

ESPAÑA



Heike Freire

Experta en innovación educativa

Las raíces del acoso

De vez en cuando, salta a la prensa algún caso de acoso. El baile de acusaciones entre familia y escuela inicia su ritmo: los padres culpan a los docentes de negligencia y denuncian a los centros; los fiscales abren expedientes solicitando penas para los niños, y muchos profesores están convencidos de que la causa del problema son familias con dificultades. Se hacen análisis moralistas que apelan a la "maldad" y la "crueldad" intrínseca de los acosadores, y se buscan soluciones rápidas para lograr un máximo de rendimiento (como sanciones "ejemplares" para "disuadir" a los potenciales agresores). Tanto el origen como el remedio parecen estar en los comportamientos individuales, mientras el contexto social, cultural e institucional rara vez es examinado y puesto en juicio. Desgraciadamente, existen pocos estudios que indaguen en las raíces del acoso. Una investigación de Royston Lambert encontró que había más casos de *bullying*, y de mayor gravedad, en escuelas donde los docentes utilizaban la violencia. Si una disciplina escolar mal construida hace que, como afirmaba un grupo de alumnos de 1º de la ESO, "las personas que han sido humilladas por alguien más grande o más fuerte, necesiten denigrar a otro menos fuerte para sentirse mejor", la solución no puede pasar por más de lo mismo. Las escuelas que han tratado con éxito el problema han implicado a los alumnos en grupos: asambleas, círculos de convivencia, sistemas de mediación "entre pares" y tribunales escolares para gestionar los conflictos y, al tiempo, educar en la responsabilidad social. El *bullying* no es un problema individual y los centros son un reflejo de la violenta sociedad. Pero no significa que no puedan hacer nada. Un acosador no nace, se hace. Cuando las personas son tratadas con respeto, aprenden a respetar.

Los orientadores comparten prácticas y lamentan el "abandono"

D. S.

Con "bastante preocupación" por el estado de la profesión y el reto de lograr "la calidad", los orientadores han celebrado sus II Jornadas Nacionales este pasado fin de semana en Madrid, organizadas por la Asociación Madrileña de Orientación y Educación, y la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España (Copoe).

Durante las jornadas se ha hablado de temas novedosos para la profesión, "como la logoterapia o trabajar en la búsqueda del sentido", explica Ana Cobos, presidenta de Copoe. También se ha debatido sobre Trastorno de Déficit de Atención (TDH), para lo cual se plantea "un enfoque multimodal, con actuaciones desde la medicina hasta la

psicoterapia". También se ha hablado del aprendizaje-servicio, unos proyectos que se dan sobre todo en Cataluña y el País Vasco, "y que estaría bien generalizar". La próxima cita para que los orientadores compartan saberes y buenas prácticas será en Pontevedra en noviembre del año que viene.

"No recibimos suficiente consideración"

Los orientadores también reivindican su labor. "Tenemos la sensación compartida de que no recibimos la suficiente consideración por parte de la comunidad educativa", lamenta Cobos. "Con los recortes se reducen los orientadores, y hay comunidades como Andalucía donde no se reponen",

asegura, hecho que no ayuda a resolver los problemas "que cada vez son más en cantidad y más intensos".

Cobos defiende la doble labor que realiza el sector. Por un lado en su labor más evidente, la orientación. "Sin orientación, a medio plazo se encarece la educación. Un alumno que termina Bachillerato y que acierte, sin la orientación adecuada, es casi cuestión de azar. Tenemos un 50% de los jóvenes en paro", argumenta. La orientación también podría incidir en el abandono temprano, añade, fuente de jóvenes que van directos a las listas del paro, "orientándolos hacia otros estudios como la FP Básica o con medidas de apoyo a la diversidad".

La otra gran labor de la orientación pasa por la prevención a

partir de Infantil. "Desde aquí se pueden prever grandes problemas que se dan en Primaria. Problemas emocionales, de conducta y de aprendizaje. Si fuéramos capaces de hacerlo, mejoraría mucho la calidad del sistema educativo", asegura Cobos.

Para ilustrar la precariedad de medios en la que se mueven, Cobos ofrece un dato. Según la Unesco, la ratio ideal para que un orientador realice su trabajo con eficacia es de un profesional por cada 250 alumnos. Copoe calcula que en España cada orientador tiene que atender a más de mil escolares. Como pasa en todos los sectores relacionados con la educación, la situación no tiene visos de mejorar en el corto plazo. Una tasa de reposición del 50% de momento augura más destrucción de plazas.

Las universidades pueden y deben cambiar bastante

PABLO G. DEL ÁLAMO

La Fundación Sociedad y Educación acaba de publicar dos informes en los que recoge sendos estudios sobre la opinión de la sociedad sobre la universidad española. Uno de ellos hecho con cuestionarios respondidos por la comunidad educativa universitaria (PDI, PAS y alumnado) y el otro, más general, por una muestra social representativa.

En este caso, Víctor Pérez-Díaz, resumió en la presentación de los informes que la percepción no es especialmente buena socialmente y que una opinión generalizada es la de que la universidad puede y debe cambiar sustancialmente.

Algo que también destacó Juan Carlos Rodríguez al hablar del informe elaborado con encuestas hechas a la comunidad universitaria. Tanto PDI, PAS como estudiante, entre sus puntos en común, encuentran una cierta propensión a estar de acuerdo con cambiar ciertos elementos del funcionamiento de las universidades. Entre ellos se encuentra el sistema de selección del profesorado universitario, valorado con una media de 4 en las encuestas.

En cuanto a la necesidad de importantes cambios, Víctor Pérez-Díaz se mostró a favor de una mayor movilidad de profesorado y de alumnado. Destacó en



Victor Pérez-Díaz durante la presentación de los estudios.

este sentido el modelo catalán y lo que definió como "una lectura creativa" de la norma para referirse al modo en el que en los últimos años las universidades catalanas han conseguido atraer a profesorado extranjero en sus centros. Habló de una necesidad de cambio cultural, no solo en la universidad, para ser más tendentes a esta movilidad, también entre los estudiantes, así como la necesidad de que los centros educativos envíen profesores fuera durante temporadas más o

menos largas y que luego puedan volver a sus puestos.

De las intervenciones de uno y otro se desprende que hay cierta "necesidad" de cambios de más o menos calado relativos a la gestión, contratación, financiación, movilidad o modernización de las universidades españolas pero al mismo tiempo, hay reticencias, hay resistencias a los propios cambios. Seguramente relacionadas con una cierta falta de formación e información sobre cómo es el funcio-

namiento de las universidades españolas. Víctor Pérez-Díaz hizo bastante hincapié en la necesidad de que la sociedad sea más consciente y responsable para que pueda tomar parte de debates fundamentados con respecto al modelo universitario que quiere que haya en el país.

Los dos estudios que se presentaron están disponibles en societyeducation.org/publicaciones y en studiaxxi.com/cuadernos-de-trabajo.